

Una reflexión sobre las potencialidades y obstáculos de las alternativas al desarrollo en América Latina

EMILIANO TERÁN MANTOVANI*

pp. 119-130

Esta conferencia fue dictada en el marco de las jornadas de celebración de los 60 años del Cendes, las cuales se extendieron del 13 de octubre al 30 de noviembre de 2021.

El objetivo de esta presentación será interpelar a la propia noción de desarrollo y, para ello, lo primero será hacer un breve paneo sobre el contexto del desarrollo en este momento de crisis civilizatoria y del antropoceno. Luego nos pasaremos por unas críticas al desarrollo, tanto desde eso que llamamos los desarrollos alternativos como desde las alternativas al desarrollo; una revisión crítica sobre estas, mostrando sus rasgos fundamentales, para cerrar con algunas tensiones, obstáculos y potencialidades que podamos encontrar en estas alternativas al desarrollo.

El contexto del desarrollo actual

El desarrollo, en el momento actual, tanto como ideología como una programática de transformación, se encuentra en un contexto extremadamente convulsionado, en medio de un debate científico que se está dando a nivel global y en el marco de una crisis de largo alcance; una crisis de gran profundidad, de orden histórico que desde la perspectiva del debate del antropoceno está incluso hablando del nacimiento de la emergencia de una nueva era geológica. Lo que estamos viendo es que las dimensiones de la crisis son múltiples y que, en muchos sentidos, ellas se muestran de una manera dramática. Si hacemos una mirada histórica, no solo examinando lo que pudiésemos llamar las promesas incumplidas del desarrollo, nos encontramos

* Doctorando en Ciencia y Tecnología ambientales. Mg Sc en Economía Ecológica. Sociólogo. Miembro de la Coordinación del Observatorio de Ecología Política. Profesor invitado del Cendes-UCV.
Correo-e: eteranmantovani@gmail.com

en este momento con que hemos llegado en el debate a los límites del planeta y a los límites de la capacidad de estabilidad de un sistema histórico. Pudiésemos incluso conectar con un debate que todavía es marginal, pero que ha tenido cada vez mayor importancia, el cual tiene que ver con el colapso civilizatorio. En este debate podríamos mencionar los eventos climáticos de este año (2021), sobre todo en el verano de este año, pero incluso la misma pandemia, ya no como los síntomas de una crisis que se agudiza, sino como los síntomas de un colapso en el cual ya no encontramos; que estamos dentro de él, y la noción de que en los límites del planeta pudiésemos haber cruzado ciertos umbrales.

Desde nuestra perspectiva, probablemente asistimos ya a un nuevo mundo en el cual muchos de los códigos epistémicos y políticos a los que hemos recorrido anteriormente, ya no nos sean útiles. Nos encontramos en un mundo en el que se ha producido un aumento de 1.5 grados en la temperatura media del planeta, lo que nos coloca en un umbral complicado y problemático, en la frontera de un cambio climático catastrófico. En este nuevo mundo las condiciones cambian absolutamente todo. Esto nos lleva a una de las principales preguntas que quisiera compartir en esta presentación que tiene que ver con cuáles son, entonces, los sentidos y las pertinencias del desarrollo en este contexto, por supuesto conectado con nuestro objetivo central que es hablar sobre la pertinencia y los sentidos de las alternativas al desarrollo.

Antes de entrar de lleno en ello, compartiremos algunas tendencias bastantes preocupantes sobre el estado del planeta hoy en día. En una publicación de este año de Tollefson se muestra como, la idea de que hemos dejado respirar el planeta durante la pandemia, no ha sido así o por lo menos no por mucho tiempo y que inclusive hemos vuelto a los mismos niveles de emisiones y de insumo de materiales. Así mismo, una noticia reciente en *The Guardian*, muestra que, a pesar de que el debate durante la pandemia puso sobre la mesa con más fuerza la imposibilidad de seguir reproduciendo nuestro modelo de desarrollo dominante, los consumos de materiales han roto record históricos, lo que nos estaría llevando a un camino absolutamente contrapuesto al de una transformación que nos pueda sacar de este bache civilizatorio en el que nos encontramos. Con base en estos elementos otra de las cuestiones cruciales que me gustaría señalar sobre este contexto, es que no se puede seguir sosteniendo la noción de crecimiento como un elemento

central de organización de las sociedades, inclusive, aunque esto ocurra con energías renovables, porque el problema de fondo no sería abordado. Por otro lado, me parece importante también señalar que hemos entrado en un tiempo en el que se hace inevitable debatir sobre trascender las propias ideas del desarrollo y examinar con más seriedad las alternativas presentadas sin entrar en una idealización de las mismas, pero tomando seriamente las cuestiones que nos están ocurriendo como humanidad y como comunidad planetaria.

Las críticas al desarrollo

Las críticas al desarrollo, que forman parte de un debate de décadas, pudiésemos agruparlas, de forma muy general, en dos enfoques. Un primero que ha cuestionado las fallas, las falencias y los problemas de las vías al desarrollo propuestas con el objetivo de mejorarlas. La pregunta central en este caso sería ¿cómo perfeccionar el desarrollo? Esta es una corriente que pudiésemos denominarla de desarrollo alternativo o neo desarrollo, en la medida que va renovando viejos debates y agregándole otros elementos que fueron problematizados; es una corriente mayoritaria que, a pesar de que las críticas que ha recibido han sido cada vez más sólidas y más fuertes, conserva altos niveles de consenso en muchos de los espacios científicos y políticos en la actualidad. Un segundo enfoque ha propuesto una crítica radical al desarrollo; plantea un cuestionamiento del propio concepto y su idea central va más allá del desarrollo, pudiendo entenderla como *alternativas al desarrollo*. En contraposición al ámbito anterior, las corrientes que lo representan han sido muy minoritarias, proporcionalmente bastante marginales aún, aunque van ganando terreno.

Estos son dos enfoques muy diferentes porque parten de dos grupos de premisas epistémicas y políticas radicalmente diferentes. El segundo, las alternativas al desarrollo, plantea todo un desafío a un sentido común profundamente instalado y con ciertos niveles de confrontación con el desarrollo mismo: podemos ver claramente en los conflictos ambientales en América Latina visiones de mundo contrapuestas, a las cuales el desarrollo impone proyectos o algún tipo de emprendimiento, a pesar de la negativa de comunidades que tienen otra forma de ver y sentir el mundo, pero también produce desplazamientos políticos. Ese tipo de confrontación también las podemos ver a escala de partidos o grupos, y partidos de izquierda. Sin

embargo, estos no son, necesariamente, ámbitos que no se comuniquen entre sí, sino que también hay grises, hay matices, hay canales de comunicación y de diálogo, y en algunas ideas comparten puntos de vista, pero, como se dijo, desde epistemologías diferentes y por tanto llegan a conclusiones políticas y prácticas muy diferentes.

Verlos como estos dos grupos nos permite hacer algunos matices y comparaciones. Del enfoque alternativas al desarrollo, que parte de un juicio radical a este, podemos enumerar las críticas fundamentales (aunque no es el objetivo de esta presentación hacerles una mirada detallada): que un problema casi estructural del desarrollo es su acoplamiento con el crecimiento; que existe una suerte de alineación de las diversas evoluciones de las sociedades del mundo, enmarcadas en la imposición de un *telos* occidental, que, además, hace una lectura lineal de la evolución sobre el tiempo; que representa una noción fundamentalmente direccionada en clave nacional y estatal, subordinándose a otras escalas más pequeñas; que tiene una profunda conexión con las gestiones de expertos, técnicos, políticos, científicos, subordinando, igualmente, otros saberes y condiciones presentes en el mundo.

La cuestión sobre la que quisiéramos hacer énfasis es, en la crítica radical al desarrollo, en el cuestionamiento de la comprensión dominante, de este como una idea estandarizada, universal, relacionada con la forma como entendemos el bienestar, la transformación social, para pasar a una comprensión que reconozca que el desarrollo es apenas una forma particular o una visión particular del mundo, que son dos cosas radicalmente diferentes. Si el desarrollo es apenas una visión particular del mundo se supone que tenemos otro conjunto de visiones que son igualmente válidas y quizás mucho más a la luz de los resultados de la gestión de las sociedades sobre otras cosmovisiones. Debatir desde esta perspectiva sobre el desarrollo, supone debatir no solamente con un concepto sino en realidad con toda una episteme, con una cosmovisión, con una tradición histórica de saber y con una estructuración de poder, con un conjunto de actores, instituciones y estructuras articuladas a escala global, y con una particular taxonomía; o sea, una forma de organizar las ideas y los principios epistémicos. Es decir: una forma de organizar la noción del ser y el sujeto, la noción del espacio, del tiempo, de la salud, de la naturaleza, entre otras. Esto supone, entonces, que se debate no solo con un concepto, sino con una completa y compleja cosmovisión o visión de vida. Estas otras cosmovisiones podríamos contarlas como los pilares de las alternativas al desarrollo.

Es importante hacer una distinción más precisa cuando hablamos de desarrollos alternativos y de alternativas al desarrollo. En el caso de los desarrollos alternativos sabemos que han existido numerosas contribuciones a lo largo de las décadas. Las más relevantes para el debate las podríamos congregarse en cuatro grupos.

Uno primero que comprende los enfoques estructurales relacionados con los dependentistas y neo estructuralistas en América Latina. Estos planteaban un cambio en la noción o la operatividad del desarrollo desde cambios estructurales, para poder salir de la dependencia de los sectores primarios, para una conversión hacia otro tipo de sociedades más productivas, con sustitución de importaciones e industrialización, entre otras cosas.

Un segundo grupo relativo a los enfoques que pudiésemos llamar enfoques políticos, que también plantearon reformulaciones del desarrollo desde una visión nacional popular, el cual tiene numerosas variantes. Hay un estudio amplio en la teoría política de la diversidad de expresiones del desarrollo popular nacional que han existido en América Latina. Aquí habría que agregar la vía socialista, que también aparece o apareció y que lo incluimos como propuestas estructuradas sobre otras formas de desarrollo.

El tercer grupo es el relativo a los enfoques sociales y humanos, el desarrollo humano, el desarrollo a escala humana, el desarrollo endógeno, el horizonte de acabar con la pobreza, el desarrollo rural, todas estas variaciones que se extienden con un enfoque social y humano.

Y un cuarto grupo, relativo a los enfoques ambientales, referente al grueso del debate sobre el desarrollo sostenible y, de forma más contemporánea, la economía verde, concepto fundamental hoy en día.

La realidad es que todos estos enfoques no abandonaron la noción de desarrollo, no la cuestionaron y, desde una perspectiva crítica, sus resultados han sido poco alentadores a la luz de la crisis que estamos viviendo y, sobre todo, los asuntos de fondo no han sido tocados o transformados. Al respecto, valdría la pena resaltar dos ejemplos de tiempos más recientes que parecieran emblemáticos para problematizar los desarrollos alternativos en América Latina. Mencionaremos muy brevemente dos.

Primero, el de los progresismos del siglo XXI, cuyos inicios supusieron una serie de propuestas de transformación, algunas más *light*, en otros casos con propuestas en lo legislativo y en lo retórico, en lo discursivo, mucho más radicales, que problematizaron los viejos dilemas del desarrollo en un contexto

de crítica de las desigualdades internacionales, de las falencias a los que nos habían dejado estos sistemas de poder en muchos sentidos: una enorme pobreza, desigualdad, desequilibrios culturales. En algunos casos, como en el venezolano, boliviano, ecuatoriano, con una idea de transformación que iba más allá de desarrollar, sino también con cierta retórica sobre cambiar el mundo, que tenía incluidas muchas de las utopías de la izquierda tradicional con algunos elementos novedosos.

Nuevamente habría que resaltar que de ninguna manera se abandonaron ni los patrones ni los pilares problemáticos del desarrollo. Incluso diríamos, muy al contrario, que, sobre la ola del boom de los precios de las materias primas, se pisó el acelerador de una lógica desarrollista, la cual terminó pasando factura, pues se intensificaron precisamente aquellos elementos que fueron problematizados en los lustros anteriores.

El segundo elemento reciente, que me parece importante problematizar en relación a los desarrollos alternativos, tiene que ver con la propuesta de la economía verde. Es una propuesta que apareció como una actualización de la noción de desarrollo sostenible y, por lo menos en sus pilares conceptuales, hacía una crítica a la llamada economía marrón para plantear un salto a una nueva economía verde. Pero esta economía verde estaba siendo comprendida como un problema de asignación incorrecta de capitales. Está claro que emerge una noción neoclásica de la lectura del problema ambiental y que el problema era que se habían asignado capitales a sectores marrones, y que una solución –nuevamente típica de la lectura neoclásica– era asignar capitales a los sectores verdes, los cuales iban a permitir que la contaminación y las emisiones bajaran. Se mantenía, entonces, la misma lectura sobre la naturaleza, entendida como capital natural, en contraste con otras cosmovisiones; es decir, una inserción de la naturaleza en la lectura particular del capital, propuesta que de ninguna manera abandona la noción de crecimiento; en este caso, más bien, lo que se hace es reformularla, para introducirla como una lógica de crecimiento verde, algo que ya no es novedoso. La noción misma de crecimiento verde es, vista desde un análisis epistémico, una contradicción en sí mismo. Han surgido también propuestas programáticas en algunos países de América Latina, como Colombia, Uruguay o Paraguay, que conllevan a una reformulación del desarrollo, pero, una vez más, no abandonan ni los patrones ni los pilares problemáticos del desarrollo.

Las alternativas al desarrollo

En este ámbito, contrapuesto en cierta manera, habría que referirse al contexto de su surgimiento, porque este no proviene únicamente de la academia ni necesariamente solo de las cosmovisiones de comunidades originarias ancestrales o de movimientos sociales y ambientales. Surge también de una articulación progresiva entre ideas académicas, teóricas e intelectuales, con un conjunto de conocimientos y saberes que históricamente fueron muy pocos estimados y valorados por el peso de la primacía del conocimiento científico como único conocimiento válido. Esto está en discusión, al menos en unos sectores del debate académico internacional, y ha permitido posicionar este tipo de conocimientos, articulaciones o perspectivas complejas.

Las vertientes sobre las que se alimenta el contexto y el surgimiento de las alternativas al desarrollo, provienen tanto del norte global como de América Latina, habiéndose articulado con una serie de movimientos políticos y culturales, marginales en relación al contexto, pero que han venido ganando fuerza; basta comparar la posición del pensamiento indígena en América Latina hace 25 años. Detrás de la relevancia política que han adquirido estas alternativas al desarrollo, hay un gran proceso de organización, articulación y movilización que permitió posicionar este tipo de cosmovisiones en la arena política. Podríamos referir una larga lista de pensadores con este enfoque, desde Ivan Illich, quien desde México conectó con pensadores de América Latina, Andrés Gorz hasta Arturo Escobar, Gustavo Esteva, Alberto Acosta, Eduardo Gudynas.

En el contexto de estas articulaciones de saberes se produjo la emergencia de grupos de trabajo sobre alternativas al desarrollo como el de la fundación Rosa Luxemburgo, del cual formamos parte, que ha tenido aportes interesantes y que ha contribuido a posicionar estos debates en ámbitos políticos, sociales, etc. Entre los marcos teóricos políticos que fue alimentando esta emergencia de las alternativas al desarrollo se podría mencionar el conjunto de teorías críticas a la modernidad que tienen un paraguas un poco más amplio, como las teorías de lo colonial, la ecología política, inclusive el crecimiento de las teorías feministas en su diversidad, teorías postestructuralistas, entre otras, las cuales se fueron articulando en un diálogo sociopolítico con las movilizaciones y movimientos políticos y culturales que fueron emergiendo desde los años 90.

Los actores, como las visiones y las políticas de estas alternativas al desarrollo, son elementos que rompen con las lógicas fundamentales de la

modernidad y el capitalismo, o bien se han encontrado históricamente al margen de la modernidad; hablan desde otros lugares de enunciación. Como hemos dicho, no por eso dejan de comunicarse con el universo del desarrollo; puede haber incluso ciertos diálogos, pues no son segmentos absolutamente separados, sino que hay vasos comunicantes. De estas perspectivas han surgido autores, teorías y grupos, se han elaborado desde propuestas abarcales hasta otras que parecen más como posibilidades de orden local. Algunas de tales propuestas han sido más de orden filosófico y otras han tenido más un carácter operativo; algunas emergen en medio de la conflictividad socio ambiental y por eso esta es tan rica en Latinoamérica, porque no solo habla de sujetos políticos que se resisten a un modelo de desarrollo particular, sino que emergen simultáneamente como visiones y alternativas tanto en lo epistémico como en lo práctico.

Para hacer una síntesis, podríamos muy brevemente hacer un mapa de las corrientes de las alternativas al desarrollo. Podríamos hablar, por ejemplo, de la noción del postdesarrollo, que surge en los años 90, la cual se revela tanto como un concepto crítico como una práctica social que critica la idea del desarrollo por ser una epistemología, en sí misma esencialista, universalizadora, con la intención de desplazarla del centro de la organización social en el mundo para abrir este a otras centralidades. Estaríamos hablando, entonces, no ya de una centralidad, sino de una multiplicidad de centralidades basadas en lo que Arturo Escobar llama el «pluriverso», es decir la pluralidad de cosmovisiones que tienen que ver con los propios rasgos de la reproducción de la vida de comunidades muy diversas, en territorios de ecosistemas muy particulares, que deberían ser gestionados desde los principios ecosistémicos y culturales que los determinan.

La siguiente alternativa ha generado bastante debate a nivel global, la cual podríamos llamarla del *buen vivir* y que hace referencia a un conjunto de cosmovisiones que son inconmensurables en relación al desarrollo y que proponen lecturas abarcales, holísticas, sobre el bienestar y la transformación. No son nuevas recetas: son visiones que ofrecen un aporte extraordinario para entender esta crisis en la que estamos y, sobre todo, para plantear vías de solución ante ella. Estas cosmovisiones están enraizadas en saberes tradicionales, ancestrales, que dialogan con el presente; no son cuestiones del pasado, sino que son recuperaciones de sentidos y lecturas de la vida, y de la organización de las sociedades y del conjunto de especies en el planeta, desde perspectivas holísticas, desde la complejidad y no antropocéntricas,

por lo que también representan una propuesta epistémica profundamente diferente. Incluye, adicionalmente, elementos inmateriales, energéticos, espirituales y otras valoraciones sobre la vida; por ejemplo, en relación al agua, al cosmos; son otro tipo de cosmogonías o ecosofías radicalmente diferentes a la noción del desarrollo y que están vinculadas a prácticas de vida y prácticas transformativas, siendo eso una de las principales riquezas que plantean. Pudiésemos rastrear los buenos vivires prácticamente en cualquier parte del planeta, desde la cultura Aymara o quechua en América hasta en África o Asia.

Otra de las propuestas más relevantes, sobre todo hoy en día, es la *Economía del cuidado* y la del *ecofeminismo*, que en términos de las alternativas de desarrollo no tienen que ver solamente con una política de inclusión de la mujer o de igualdad de género, sino que además plantean una discusión epistémica, de alternativas al desarrollo. Todo aquello que tiene que ver con los ámbitos de la reproducción de la vida –y que el desarrollo como patrón dominante ha dejado por debajo– es lo que la economía del cuidado y las economías feministas intentan visibilizar y revalorizar; son aquellos aspectos que fueron dados por sentado tanto por los programas del desarrollo como por las contabilidades dominantes, el PIB y otros indicadores que sabemos que son todavía los reinantes. Lo interesante está, por un lado, en la idea de una economía feminista que trata de revertir una serie de formas de entender la sociedad y, por el otro, en la idea de la economía del cuidado, que pretende reposicionar el ámbito de los cuidados e inclusive hacer una reinterpretación de este, también en términos de cómo entendemos la sociedad. El desarrollo «realmente existente» ha procurado un conjunto de valoraciones dominantes que contrastan con varias de estas propuestas como las que proponen las economías del cuidado y el eco feminismo, que hacen esta lectura vinculada a la naturaleza, no solo desde el ámbito social, sino de la manera como nosotros hemos construido sociedades, política y epistémicamente hablando, con una relación muy particular con la naturaleza; una relación de objetivación, de instrumentalización que, a juicio de estas perspectivas y de las perspectivas ecológicas, son parte del problema que nos ha llevado hasta esta crisis.

El postextractivismo es otra de las propuestas y se vincula con el debate sobre el decrecimiento, que en Europa hoy está teniendo cada vez más fuerza. El debate que está planteado no es el de un extractivismo con mayor disposición social de la renta, en que esta se distribuya más democráticamente, ni el de salir de un sistema económico fundamentado en

la extracción de materiales –los llamados recursos naturales– para saltar a un modelo de desarrollo industrial semejante al del norte global. Estas visiones lo que proponen es salir del extractivismo para hacer una reorganización de la sociedad con una perspectiva socio ecológica. Estas propuestas han tenido una amplia producción académica y de investigación, en algunos países con particular fuerza, como en el caso de Perú, donde se han intentado posicionar políticamente a través de los partidos políticos, buscando una transformación radical. En los últimos años han logrado una alianza con el movimiento por el decrecimiento en el norte global; tesis que es problemática –por lo menos como es visto en Europa– para América Latina por varias cuestiones, una de ellas es, evidentemente, los altos niveles de exclusión y pobreza en este continente.

Están también las diversas ecologías críticas y los ecologismos, pudiéndose hablar, en particular, de los aportes que ha hecho la ecología política como una perspectiva múltiple, articuladora de alternativas al desarrollo de muy diverso tipo y escala. La ecología profunda, que habla de la noción de ecosofías vinculada con las otras cosmovisiones de las alternativas del desarrollo, y el biocentrismo, que coloca la propuesta de una sociedad organizada en torno a la vida, a la naturaleza en la cual nosotros los humanos estamos insertos. Están también las propuestas de la ecología social, que en América Latina ha tenido su espacio, no tan amplio como las otras ecologías, pero que también han enarbolado ciertas propuestas como el municipalismo libertario, el comunalismo, etc. y la agroecología, que ha tenido un cierto nivel de consolidación y que cuenta no solo con una perspectiva teórica, sino que está básicamente articulada en un movimiento social y político internacional.

Tenemos también la noción de plurinacionalidad y de otras territorialidades, que surgió con mucha fuerza como debate en países como el Ecuador o Bolivia en donde se nos habla no de una comunidad política estatal y nacional, sino de una multiplicidad de comunidades políticas y que por tanto plantea reformulaciones radicales a las llamadas gobernanzas con criterios territoriales y culturales. Podríamos incluso llevar esto al debate sobre la Amazonia, la cual, en esta perspectiva, no está para ser desarrollada sino, en todo caso, para garantizar la reproducción de la vida desde la cosmovisión de sus pobladores. Así mismo, existen las organizaciones por criterios de bioregión, que tienen varias perspectivas.

Y, como última propuesta a presentar, tenemos el debate de los comunes y comunalidad que, aunque tiene una raíz ancestral en el pensamiento

latinoamericano, ha sido abordado con mucha mayor fuerza por la difusión que tuvo en el norte global, entre otras cosas detonado por la Premio Nobel Elinor Ostrom, quien retoma una tradición de gestión en la Europa occidental y que habla de la gestión de los bienes comunes, las gobernanzas, y se refiere a un ámbito que es diferente al Estado y al mercado. Acá se ha extrapolado la conexión con la comunalidad social de diversos tipos que incluye la urbana, por supuesto, no solo la campesina o la indígena.

Las alternativas al desarrollo están en el marco de tensiones y obstáculos. Se enfrentan, por un lado, a unas enormes desigualdades y asimetrías de poder, tanto a nivel nacional como internacional. Esto se puede apreciar tanto en los conflictos socio ambientales en América Latina como en los diversos conflictos internacionales entre países. Un segundo elemento es el problema del Estado. Es difícil evadir este debate, porque las alternativas al desarrollo están partiendo de lugares de enunciación que son radicalmente diferentes y que problematizan el propio rol del Estado. Si el rol del Estado es contradictorio o cooperativo es parte de los debates que se dan al respecto, y no deja de ser conflictivo y problemático pensar tanto teóricamente como en sus posibilidades prácticas, cómo el Estado podría propiciar que emerjan las alternativas al desarrollo. Más aún, en momentos cuando los Estados en América Latina están retrocediendo en las fronteras de los derechos y avanzando sobre las fronteras extractivas. Estamos, entonces, ante tendencias contrapuestas.

Surge de nuevo la pregunta inicial ¿Qué es hoy el desarrollo y qué perseguiría, si estamos ante un contexto de emergencia global? Probablemente las condiciones de vida del planeta sean las mismas, es decir, estamos ante un sistema profundamente convulsionado, ¿cómo se pensaría el desarrollo desde esta perspectiva, desde este escenario? Está así mismo el problema de la incertidumbre y del caos global, y por tanto las enormes dificultades que hay para mantener procesos sostenidos en el tiempo. ¿Cómo se puede gestionar este tipo de nociones de desarrollo pensadas como una construcción lineal, ante un tiempo que parece que está en permanente volatilidad? Y, por tanto, ¿cuál es el rol y si es realmente crucial, de las alternativas al desarrollo en estos escenarios tan volátiles? Está el problema de las rupturas o transiciones sobre todo si lo utilizáramos en términos científicos, es decir, pensados en relación a la temporalidad. En definitiva, ¿es posible pensar en trascender el desarrollo?

Para terminar, quiero enfatizar sobre la urgencia de adelantar estos debates en Venezuela, porque nosotros sabemos el escaso espacio que hay

para debatirlos y lo vital que es hacerlo; está ocurriendo esa paradoja. Es necesario repensar las preguntas de interpelación al desarrollo y tomar con más empeño un debate que ha sido marginal, como es el de las alternativas al desarrollo. Debemos incorporarlo a los debates político y académicos, partiendo de que hemos llegado a un tiempo extraordinario y que por tanto nos harán falta herramientas extraordinarias para poderlo enfrentar.